Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 20 (2010)

Artikel: Álvaro Cunqueiro : la aventura del contar
Autor: Álvarez, Marta
Kapitel: 1.: Álvaro Cunqueiro y la novela española
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840915

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

1. ÁLVARO CUNQUEIRO Y LA NOVELA ESPAÑOLA

Álvaro Cunqueiro se convierte muy pronto, gracias a su obra poética, en una de las más firmes promesas, y realidades, de la literatura gallega.[1] Su condición de clásico en este ámbito contrasta con el silencio con que la historia de la literatura en lengua castellana lo ha tratado hasta hace poco. Cunqueiro se dedicará al cultivo de la poesía, del teatro, del cuento, del periodismo; su deseo de contribuir al afianzamiento del género novelístico en gallego lo lleva a dar sus primeros pasos en el mismo en 1955. Comienza entonces un brillante

---

[1] La bibliografía sobre Cunqueiro es ya abundante, y muchos son los textos que constituyen una excelente introducción a su vida y obra, como el libro de Armesto Faginas (1991), *Unha biografía*, el de Fernández del Riego (1991), *Álvaro Cunqueiro e o seu mundo* –preci-samente las cartas que el escritor envió a Fernández del Riego se han publicado recientemente (Cunqueiro / Vilavedra: 2003) ofreciendo un valioso documento de la actividad de Cunqueiro de 1949 a 1961– o el de Manuel Gregorio González (2007), *Don Álvaro Cunqueiro, juglar sombrío. 1911-1981. Álvaro Cunqueiro. Unha fotobiografía* (Fernández del Riego / Armesto Faginas / Álvarez Cáccamo / González-Millán, 1991) y *Álvaro Cunqueiro 1911-1981. Catálogo de la Exposición: del 22 de Abril al 1 de Junio de 2003. Sala Juana Mordó. Círculo de Bellas Artes de Madrid* (AA.VV. 2003), así como el monográfico que el Centro Virtual Cervantes ha dedicado al autor (http://cvc.cervantes.es/actcult/ cunqueiro/default.htm), representan amenos primeros contactos con su figura, combinando informaciones biográficas con abundante material gráfico y documentos de indudable interés. No olvidemos además los capítulos de monografías como las de Maritza Elena Milián (1981: 30-44) y Ana Sofía Pérez-Bustamante (1991a: 19-31).

ciclo de novelas en el que dará cabida igualmente a la lengua castellana, con la publicación de *Merlín e familia e outras historias* (1955) –publicada en castellano en 1957 con el título de *Merlín y familia*–, *As crónicas do sochantre* (1956) –aparecida en castellano en 1959: *Las crónicas del sochantre*–, *Las mocedades de Ulises* (1960), *Si o vello Sinbad volvese ás illas* (1961) –traducida como *Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas* (1962)– *Un hombre que se parecía a Orestes* (1968), *Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca* (1972) y *El año del cometa con la batalla de los cuatro reyes* (1974).[2]

Mi estudio se centrará en la novela en castellano de Cunqueiro, aunque me referiré repetidamente a la versión gallega de algunas obras. Recordemos que no se trata del mismo texto traducido, sino que en ocasiones Cunqueiro introdujo importantes modificaciones que afectan al sentido último de la novela. El considerar las novelas en la versión gallega y castellana resulta un objetivo demasiado ambicioso. Querría dejar claro que mi elección no supone un juicio de valor, no creo que tenga sentido comparar una obra novelística con la otra; si me viera obligada a hacerlo, diría simplemente que tanto la

---

[2] La cuestión lingüística relacionada con el bilingüismo de la obra de Cunqueiro ha atraído a los investigadores, son ya varios los artículos que se ocupan de diferentes maneras del tema, entre otros el de Luisa Blanco, «Algunos problemas de la traducción de *Merlín e familia* de A. Cunqueiro» (1991), y los de Rexina Rodríguez Vega «A tendencia á hipercorrección do escritor bilingüe. O caso das autotraduccións ó castelán de Álvaro Cunqueiro» (2000a), «Bilingüismo e estilo na escrita cunqueiriana» (2000b), «O galeguismo como préstamo léxico nas autotraduccións ó castelán de Álvaro Cunqueiro» (2000c). También Xesús González Gómez (1990: 31-39) se ocupa de las autotraducciones del autor mindoniense; aunque su trabajo, como indica el título, estudia al *Álvaro Cunqueiro, traductor*, este libro despierta forzosamente la curiosidad sabiendo que Cunqueiro pasó al gallego y al castellano poemas de diversas lenguas, siendo de Hölderlin sus primeras traducciones publicadas se pregunta Xesús González «¿sabía o escritor galego alemán?» (52). El artículo de Xosé Palacio, «Cunqueiro, traducido e traizoado», llama la atención acerca de errores en la traducción (que no autotraducción) al castellano de algunos textos cunqueirianos.

gallega como la castellana son excelentes, obras las dos de un novelista más rompedor e iconoclasta de lo que normalmente se ha reconocido. No pretendo robar un autor a la literatura gallega, Cunqueiro es uno de sus grandes narradores, y uno de los que más conscientemente ejerció como tal. Querría, eso sí, que la literatura en castellano reconozca al que también en esta lengua fue un gran innovador, algo que no podemos decir que haya hecho hasta ahora. Es cierto que la situación empieza a cambiar, suscribo las palabras de Antonio Gil González (2001: 104), quien constata «una tendencia a la revalorización de su obra, colocada al lado de los *grandes* de su generación, como Cela, Delibes y Torrente» (la cursiva es del autor).

En efecto, en cierto momento se considera a Álvaro Cunqueiro como un *raro* (Gil González 2001: 104), dedicado al cultivo del género fantástico cuando las tendencias españolas iban por otros rumbos, la suya sería una literatura de evasión y puro entretenimiento.[3]

---

[3] Me interesa resaltar los comentarios del autor sobre la literatura de evasión: «no creo que haya una literatura de evasión [...]. En mi opinión no hay que hablar de literatura de evasión. [...] Cualquier escritor creador que se siente con la pluma en la mano ante una cuartilla, diga lo que diga, dirá siempre la verdad, que puede tener que ver con el trabajo y vida del hombre, pero también puede hablar de sus sueños, de sus esperanzas, de sus frustraciones... Yo puedo escribir de ángeles, porque sueño con ellos, y porque creo en su existencia; y otro escritor puede contarnos la dura vida de un minero. Los dos decimos la verdad: yo la verdad de los ángeles, él la verdad de la vida en la mina» (en Nicolás 1994: 114). Ramón Nicolás incluye igualmente citas de entrevistas en las que Cunqueiro se pronuncia acerca del tan controvertido principio del compromiso en literatura: «eu creo que toda literatura, en definitiva, é un conxunto de elementos e está comprometida cun tema importante: o home. Os demais compromisos son puramente circunstanciales e producen unha subliteratura», aunque en otra entrevista señala compromismos más particulares: «Yo no creo que exista ningún escritor ‹descomprometido›. Creo que todos los escritores que hay en este mundo están comprometidos. Por ejemplo, yo estoy comprometido en una dirección, que es la de mi lengua gallega. El escribir en gallego hoy, con todo lo que supone (reducción de popularidad y difusión, falta de cobro...) es ya de por sí un compromiso indudable.» (en Nicolás 1994: 119, notas a pie de página). «Toda literatura es comprometida en la medida en que toda literatura

Algunas aproximaciones son, no obstante, menos reductoras. Ignacio Soldevila Durante (1980) se refiere a Cunqueiro en el capítulo dedicado a «La generación de la guerra civil» (92-167) en su libro *La novela desde 1936*, bajo el epígrafe «Novela e historia» (133-151).[4] El historiador destaca la «visión cíclica y pesimista de la Historia» y el «grave e insalvable pesimismo intelectual» de Cunqueiro, aunque al fin se subraya el escapismo de su obra, la cual, junto a algunas novelas de Torrente Ballester, Ayala y Agustín, serían ejemplos de «novelas históricas de talante indudablemente nostálgico» (133), y de «opciones extremas de elusión de la realidad», cuyas ansias hedonistas serían evidentes (146).[5]

Igualmente por parte del público se hizo esperar la manifestación del aprecio hacia la novela de Cunqueiro. Antonio Gil González (2001) resalta la lectura de base metaficcional que realiza Robert Spires (1978, 1984) y cree esa nueva consideración dependiente del «cambio operado en los patrones de lectura por las tendencias de renovación llegadas en los años sesenta» (2001: 104). Refiriéndonos, claro, a la recepción por parte de un público especializado, en lo que se refiere a un público más amplio, en 1984 Elena Quiroga considera al autor «un gran desconocido –excepto en Galicia y Barcelona, y aún minoritariamente» (Quiroga 1984: 13), pero más adelante muestra su escepticismo respecto a la supuestamente indudable populari-

---

predica algo acerca del dominio del mundo o de la carne» (en Nicolás 1994: 120).

4 La cuarta parte de este trabajo se concentra en explicar las importantes relaciones entre novela e historia, fundamentales en las novelas del mindoniense.

5 Soldevila Durante (1980: 146-147) acompaña sus reflexiones de una reductora condescendencia todavía visible en las páginas que dedica al mindoniense en 2001, aunque allí es también patente un renovado esfuerzo por comprender la obra cunqueiriana. Resulta en todo caso llamativo que dedique en un estudio de conjunto algo más de dos páginas (467-470) al autor. Si algunos aspectos de su lectura son bien discutibles, el historiador de la literatura acierta plenamente cuando niega el carácter desmitificador de la novela cunqueiriana: «el efecto es absolutamente contrario: fabulación mitificante, igualación al nivel del mito y de la leyenda de toda realidad» (Soldevila Durante 2001: 469).

dad de Álvaro Cunqueiro en Galicia: «Su nombre en Galicia era popular, pertenecía al pueblo, y pueblo éramos todos. Se repetían, y se inventaban exageradamente, sus dichos y sus hechos. Pero no se le leía en consonancia» (Quiroga 1984: 117).

El reconocimiento de la crítica parecía no obstante haber llegado con la concesión al autor, en 1968, del premio Nadal, por su obra *Un hombre que se parecía a Orestes*, reconocimiento de la inclusión de Álvaro Cunqueiro en el contexto literario que le corresponde, no sólo por pura coincidencia histórica, sino también porque en ese momento su obra está en consonancia con las corrientes en boga, o las corrientes en boga se acuerdan con la estética a la que el mindoniense nunca dejó de ser fiel.

Rexina Rodríguez Vega (2003: 243) considera, sin embargo, que el reconocimiento es mucho más tardío: «a marxinación ou relativa incomprensión á que durante os anos 50, 60 e 70 o condenaba o predominio da concepción materialista da historia, transfórmase, a partir dos oitenta, nunha clara reivindicación da súa proposta literaria, baseada na radical autonomía da obra artística». Está claro, en cualquier caso, que la crítica más contemporánea a Cunqueiro no vio la importancia de su obra,[6] siempre hay algunas excepciones, como Valbuena Prat (1968: 930-932) o García Viñó (1964), éste último muestra desde muy temprano una abierta admiración por la obra novelística de Cunqueiro, a la que considera dentro del conjunto de la novela española, pocas veces expresada en el momento en el que escribe.[7]

---

[6] José Corrales Egea, en *La novela española actual* (1971) ni siquiera lo menciona, su autor es consciente de los límites que la crítica contemporánea impone, aunque sin duda los mayores límites en este caso se deben a la imposición al panorama narrativo de unos cánones estéticos propios.

[7] También llama la atención el que vaya más allá de las lecturas simplistas a las que en ocasiones se reduce la obra del escritor gallego: «Hablar a propósito de él de literatura fantástica, de realismo mágico, de idealismo, sería quedarse sólo al principio del camino, atisbar desde lejos, reconocer algo tan evidente que no valdría la pena mencionarlo. Cunqueiro es mucho más, y sus libros son tan plenos, tan inagotables, que para cada lector, en cada lectura, tendrán muchas cosas iguales, pero también

Partiendo de la valoración que la crítica hace de la obra narrativa del mindoniense resulta interesante señalar las relaciones entre la obra de Cunqueiro y la de su paisano y amigo Torrente Ballester, y la diferente actitud de la crítica hacia ambos, viendo en el último a uno de los mejores cultivadores de la novela de vanguardia en esta etapa de su obra y a un supuesto creador de torres de marfil o de intrascendentes juegos literarios en el primero.[8] Claro que no hemos de olvidar que el ahora unánimente reconocido Torrente Ballester no gozó siempre de los favores de la crítica, lo cual no hace más que insistir en el paralelismo entre los dos autores.[9]

---

muchas cosas distintas que decir». El párrafo, extraído de su libro *La novela española desde 1939* (1994), reproduce fragmentos publicados por el autor en 1964.

8 Los muchos años de oficio con los que los dos escritores afrontan el comienzo de los años sesenta, década en la que empiezan a aparecer sus obras más rompedoras, justifican todo tipo de influencias, incluidas las mutuas: pertenecientes a la misma generación, amigos durante más de cuarenta años, está claro que en algún aspecto debieron influenciarse, Torrente Ballester llega incluso a bromear sobre esa posibilidad en *Fragmentos de Apocalipsis* (1998: 306): «Pude haber inventado, lo reconozco, un modo más audaz de acceso al difícil eclesiástico: pude haberme disfrazado de prelado doméstico, o entrar por la ventana como una golondrina, o por debajo de la puerta como un ratón, y confieso que ésta última idea no dejó de tentarme cuando subía las escaleras, influido sin duda por un relato oral de Álvaro Cunqueiro en que cuenta los trámites pasados entre un demonio metido a ratoncillo y un fraile franciscano que había llegado a identificarlo. El juego era tan divertido que hubiera valido la pena repetirlo con alguien tan campanudo y escasamente ratonil como era el padre Almanzora, si no incurriese en plagio confeso y flagrante, y por esta razón me decidí por el modo civil y vulgar de llamar a la puerta».

9 Ángel Basanta (1990: 68) resume así la carrera del autor ferrolano: «A pesar de haberse convertido en el novelista español más celebrado en los últimos años, la carrera literaria de Gonzalo Torrente Ballester [...] estuvo llena de obstáculos y decepciones que, sin embargo, no lograron impedir el triunfo de la tenacidad. Más de treinta años de paciente labor creadora no reconocida fueron necesarios para alcanzar en las dos últimas décadas la consagración popular y la distinción de los grandes pre-

De igual manera, se ha emparentado la obra de Cunqueiro con la de autores hispanoamericanos en la recurrencia a temas y técnicas (Buckley 1973:14; Yerro Villanueva 1977: 41). Es innegable que con el *boom* volvieron a ponerse de moda principios que formaban parte de la poética cunqueiriana desde bien temprano. Si nos referimos a la vuelta a la narratividad, a la reivindicación de la fantasía, al espíritu lúdico, ¿no han estado estos aspectos presentes en la novela moderna desde su nacimiento? Los valiosos trabajos de Darío Villanueva (1995) e Itzíar López Guil (2005) relacionan a Cunqueiro con el realismo mágico sin considerar que existan relaciones de jerarquía y explorando las técnicas utilizadas por el autor mindoniense. Imposible establecer una dependencia cuando, como constata Itzíar López Guil, esas técnicas están presentes en la narrativa cunqueiriana desde 1939, fecha en que se publica *Historia del caballero Rafael*. En la misma línea Ángel Basanta (1990: 39) resalta el carácter de precursor de Cunqueiro entre aquéllos que cultivaron en España una literatura que se puede calificar de fantástica antes de que ésta se pusiera de moda.[10]

García Viñó no establece relaciones de jerarquía, pero insiste en el silencio crítico que hasta entonces había suscitado la obra de Álva-

---

mios literarios». En 1977 podía decir Martínez Cachero (AA.VV. 1977: 115) que «el señor Torrente Ballester, en cuanto novelista, es un ejemplo muy claro de mala suerte: mala suerte ante el público lector, mala suerte ante los críticos y en algunos casos, también ante editores». Antonio Gil González (2001) establece fundamentales paralelismos entre las novelas de Cunqueiro y de Torrente rechazando el establecer jerarquías o influencias directas entre ellos.

10 El carácter sintético de la obra en la que se incluyen las reflexiones del crítico (recordemos que se trata de la colección Biblioteca Básica de Literatura), es todavía más significativo del cambio en la consideración de la figura del autor, por la evidente selección que exige una obra de este tipo. Basanta se refiere de nuevo a nuestro autor dentro de las páginas dedicadas a la corriente experimental, y entre «otras aportaciones significativas de los novelistas del 36» cita *Un hombre que se parecía a Orestes*, «novela desmitificadora de Álvaro Cunqueiro sobre la ineficacia de los mitos compensadores en la sociedad materialista» (Basanta 1990: 60).

ro Cunqueiro, y señala cómo el fenómeno hispanoamericano puso en evidencia un tipo de literatura que ya contaba con algunos representantes en nuestro país:

> Cuando yo adelanté el capítulo sobre él [se refiere a Cunqueiro] de mi *Novela Española Actual* [...] ningún crítico sabía de su existencia. Salvo en Galicia, claro, donde Domingo García Sabell, Francisco Fernández del Riego, Ramón Otero Pedrayo, Vicente Risco y otros habían escrito sobre él [...].
>
> De no existir una ignoracia tan grande, no es comprensible el revuelo que armaron los primeros productos del «boom» hispanoamericano (que tanto tuvo de lanzamiento editorial –sin que yo le regatee ni una pizca de mérito a unos extraordinarios escritores que ya quisiéramos haber tenido aquí–), no es comprensible, digo, pues aquí ya se habían publicado *La puerta de la paja*, de Vicente Risco, cuatro o cinco obras de Cunqueiro, otras tantas de Andrés Bosch, *Visiones y andanzas de Alfanhuí*, de Rafael Sánchez Ferlosio, el *Don Juan*, de Torrente Ballester, *La muerte supitaña,* de Fernando Gutiérrez, *La ternura del hombre invisible* y *Adolfo Hitler está en mi casa*, de Carlos Rojas, [...] *La granja del solitario* y *El escorpión*, de Igor Stephantekerne... ‹boom› fue aquí, para los que movían la batuta y para los que soplaban en la orquesta, un *descubrimiento* de la imaginación (García Viñó 1994: 60).

A partir de 1962 y durante más de una década la novela vivirá una aventura experimental que terminará cuando los excesos de la autorreferencialidad alejen definitivamente al público de una narrativa en la que ya no pueda reconocerse. *Autorrenferencialidad*, una de las palabras que vuelven con insistencia cuando se trata de caracterizar la novela de la época y que define como pocas la novela del mindoniense, al igual que *experimentalismo*, en marcha desde *Merlín*, innegable desde *Orestes*. Martínez Cachero (1997: 255) repasa la renovación que siguió a *Tiempo de silencio*, el autor recuerda la evolución de ya clásicos autores como Cela y Delibes y se pregunta: «¿Es que ha llegado la hora de la vanguardia?», líneas después se refiere a Cunqueiro subrayando el hecho de que haya sido la literatura española la que ha cambiado, dando una oportunidad a la novela cunqueiriana. Desde luego, resulta muy significativo comprobar lo fácilmente reconocibles que son en las novelas de Cunqueiro los temas que

resalta Gonzalo Sobejano (2003: 47) como característicos del tipo de novela que se impone en España a partir de 1962.

Insistiendo en el carácter autorreflexivo de la novela cunqueiriana, espero contribuir a situar al autor dentro del contexto, o uno de los contextos, que por derecho propio le corresponden: el de la novela experimental, cuyo cultivo en España se extiende de 1962 a 1975, y de la cual Cunqueiro puede considerarse precursor, al hallarse en su obra en castellano rasgos definidores de esa novela de vanguardia desde 1957.

Es indudable que la obra novelística cunqueiriana es cada vez más valorada en el panorama de las letras castellanas: en 1991 *Ínsula* le dedica un monográfico, en 1994 ve la luz el homenaje del *Boletín de la Fundación García Lorca*. Más recientemente exposiciones, publicaciones, y homenajes diversos[11] muestran una adhesión a su obra que parece en cualquier caso indiscutible por parte de los creadores y que seguramente un día se reflejará en los manuales de historia literaria.

2. La crítica cunqueiriana[12]

Tras el panorama que acabo de trazar puede que pensemos que, al fin y al cabo, Cunqueiro no sale tan mal parado de la lectura de algunas historias de la literatura. La atención que allí le dedican es sin embargo llamativa por su escasez, sobre todo si lo comparamos con la que, a partir de cierta fecha, le otorga una parte de la crítica, Santos Sanz Villanueva (1999: 345) señala este contraste:

---

[11] Ver notas 1 y 2. Podemos añadir la reciente publicación de sus *Obras literarias en castellano* por la Biblioteca Castro (Cunqueiro 2006) y la edición de los artículos del autor en *Destino* por María Liñeira (Cunqueiro 2007).

[12] Realizaré en este capítulo un rápido recorrido por los trabajos monográficos dedicados a Cunqueiro. No pretendo ser exhaustiva; me limitaré a citar aquéllos que más me han ayudado a adentrarme en la obra del mindoniense.